

ESTUDIOS REGIONALES EN LA ARQUEOLOGIA DE PUERTO RICO; LOS SISTEMAS DEL RIO CAGUITAS Y EL RIO GRANDE DE LOIZA Y CAMP SANTIAGO EN SALINAS.

**4to Congreso de Historia y Cultura Regional
UAGM - Gurabo**

**Museo y Centro Humanístico, UAGM-Gurabo
22 de abril de 2019**

Miguel Rodríguez López

Buenos días. Quiero agradecerle al profesor Juan Roque la invitación a participar en este 4to Congreso de Historia y Cultura Regional, en mi caso con una ponencia en torno al yacimiento de Punta Candelero en el contexto de la arqueología regional. La presentación me ha permitido revisar los diversos enfoques o modelos teóricos y metodológicos por los que ha pasado la arqueología en Puerto Rico durante su historia como disciplina de investigación. Específicamente quería definir con mayor precisión los parámetros de lo que los arqueólogos hemos llamado Arqueología Regional.

Resumiré algunos de los estudios arqueológicos regionales que he realizado en las pasadas décadas, muchos de ellos bajo los auspicios y con la activa participación de mis estudiantes de la entonces Universidad del Turabo. La mayoría fueron efectuados precisamente en la región este-central de Puerto Rico mientras me desempeñaba en las décadas de los 80's y 90's del pasado siglo como profesor universitario y arqueólogo residente ad honorem del entonces Museo y Centro Humanístico. Finalmente haré unos comentarios en torno al atípico yacimiento de Punta Candelero y la arqueología de Humacao que sería la región a la que naturalmente pertenece.

La arqueología regional es un modelo de estudio arqueológico que como todo enfoque teórico y metodológico ha sufrido cambios y modificaciones al adaptarlo a Puerto Rico. Hasta los extensos estudios de Irving Rouse en la década del 1930's del pasado siglo auspiciados entre otras instituciones por el Museo Peabody de la Universidad de Yale y publicados por la Academia de Ciencias de Nueva York, los arqueólogos puertorriqueños y también los que

pudiéramos llamar extranjeros excavaban sitios o yacimientos específicos, analizaban sus hallazgos, publicaban sus resultados y en ocasiones exhibían las piezas más notables en los museos que auspiciaban sus estudios.

Como Rouse fue el primero que intentó estudiar la arqueología de toda la isla tuvo que obligatoriamente dividirla en cinco (5) grandes y abarcadoras secciones o regiones geográficas: norte, oeste, sur, este y central. Pero no se trataba propiamente de un verdadero enfoque regional porque las unidades regionales escogidas por Rouse se basaban en amplios criterios arbitrarios de tipo geográfico pero no del todo científicos. Su estudio estuvo más bien enfocado en definir unos componentes culturales y establecer una cronología cultural general para todo Puerto Rico. Increíblemente como marco general para la Arqueología de Puerto Rico ese modelo, aunque retado y modificado, es todavía el más utilizado en Puerto Rico. Rouse ha sido el más querido y también el más criticado y hasta odiado arqueólogo norteamericano de los que han visitado Puerto Rico.

En las últimas dos décadas de su vida tuve una estrecha relación profesional y de amistad con Irving Rouse. Con él aprendí a manejar, identificar y clasificar la cerámica indígena de Puerto Rico, compartíamos ideas, me consultaba en ocasiones, visitó mis excavaciones (dos veces Punta Candelero), y tomé un taller intensivo con él en el Museo Peabody de la Universidad de Yale que me permitió revisar y estudiar la enorme y valiosa colección arqueológica de sus excavaciones en Puerto Rico que custodia dicha universidad. Rouse falleció en el 2006.

A finales de la década de los 70's y durante el transcurso de los 80 y 90's fue el boom de los llamados estudios regionales en Puerto Rico. En gran medida su impulso y desarrollo se debió a los requerimientos de la llamada arqueología de contrato o arqueología comercial en la isla. Las agencias federales comenzaron a requerir extensos y complejos estudios arqueológicos de diversos tipos en grandes proyectos de construcción y desarrollo como canalizaciones de ríos y construcciones de embalses para proyectos de control de inundaciones, grandes autopistas y carreteras que acortaron distancias, megaproyectos turísticos, proyectos de mejoras en bases e instalaciones militares, plantas y sistemas regionales de tuberías de aguas servidas y controversiales tuberías de agua potable como el llamado Super Acueducto o Super Tubo de

Arecibo a San Juan. Todos estos proyectos contaban con fondos o permisos federales de agencias como el Cuerpo de Ingenieros del Ejército, la EPA, la National Guard Bureau, la Federal Highway Authority y otras.

La mayoría de este tipo de mega proyectos impactaba amplias zonas que incluían varios municipios, sistemas hidrográficos completos y enormes zonas costeras muy pocos conocidas desde el punto de vista arqueológico y cultural. Para mí y para muchos arqueólogos son precisamente los sistemas hidrográficos, no los actuales límites municipales, las mejores unidades de estudio regional que puedan existir. Son regiones naturales y lógicas, y están directamente asociadas a la dinámica social y cultural de las comunidades humanas antiguas en Puerto Rico y prácticamente en todo el universo. Los ríos proveen el agua, fertilizan los suelos, permiten las actividades agrícolas, son vías de comunicación desde la costa al interior y viceversa, sus desembocaduras son fuente de materias primas y alimentación casi ilimitadas, eran lugares mágicos y de mucha espiritualidad donde se celebraban ritos y en las rocas de los ríos se tallaban innumerables petroglifos, y finalmente, los propios cronistas de Indias indican que en el caso de Puerto Rico eran precisamente los ríos los que definían los límites de los principales cacicazgos taínos.

Pero volviendo a los modelos regionales, no había ni tiempo, ni recursos humanos ni dinero para explorar detenidamente tanto territorio. Había que tener una perspectiva amplia regional para detectar lugares arqueológicos e históricos antes de que pudieran impactarse por dichos proyectos. Junto con los estudios regionales se desarrollaron técnicas de muestreo y modelos predictivos para establecer zonas de alta, mediana o bajas posibilidades arqueológicas en amplias zonas, por lo general desconocidas o muy poco conocidas. Las grandes compañías norteamericanas de arqueología de contrato que operaban y operan todavía en Puerto Rico promovieron mucho la perspectiva regional y los modelos predictivos ya que, entre otras cosas, aumentaban sus márgenes de ganancia a base de la eficiencia estratégica en los trabajos de campo.

Yo realicé algunos de estos estudios en proyectos que contaron con el respaldo institucional de la entonces Universidad del Turabo y quiero resumir algunos de ellos brevemente.

- 1) **Estudio Arqueológico del Valle del Rio Cagüitas, Caguas, Puerto Rico.** Fue realizado en el 1983 bajo mi dirección con 70% de fondos federales de la entonces State Historic Preservation Office (SHPO) y 30% de aportación de la Universidad del Turabo. El informe final y la publicación del resumen del estudio se hizo en el 1984. El propósito era el poder identificar y localizar la mayor cantidad posible de yacimientos indígenas antes de que sucumbieran por el gran desarrollo urbano y comercial de esta zona.

Se estudio una zona de aprox. 11.75 kilómetros cuadrados que ocupa todo el cauce del Rio Cagüitas, uno de los principales tributarios del Rio Grande de Loíza en su cauce intermedio del Valle de Caguas, desde su nacimiento en las colinas de Aguas Buenas hasta su encuentro con el Rio Grande de Loíza. Se definieron 47 unidades de 500 metros x 500 metros a ambas márgenes del rio y se estudió una muestra seleccionada de 11 unidades equivalente al 24% del total de los terrenos.

En este proyecto, para seleccionar las unidades estudiadas utilizamos criterios ambientales y culturales como el tipo de suelos, topografía, cercanía a cuerpos de agua y cercanía a yacimientos conocidos, todos ellos fundamentados y relacionados a la vida cotidiana de las comunidades indígenas.

Luego de la exploración sistemática a pie de dichas unidades se localizaron 13 yacimientos indígenas, 11 de ellos completamente nuevos, es decir que nunca se habían identificado o informado previamente. Siete de ellos son yacimientos habitacionales y cuatro son conjuntos de petroglifos en ríos y cuevas de la región. Desde el punto de vista estrictamente estadístico en todo el sistema debe haber al menos 44 nuevos yacimientos, es decir 33 más de los que ahora conocemos.

- 2) **Estudio de Recursos Culturales en Camp Santiago, Salinas, Puerto Rico.** Fue realizado por el Museo de la Universidad del Turabo bajo mi dirección, incluyendo la preparación de la propuesta del modelo de estudio, con fondos del National Guard Bureau y el

apoyo de la Universidad del Turabo. Camp Santiago es una enorme base militar que ocupa aproximadamente 51.6 kilómetros cuadrados. (Mona 55km², Culebra 30, Juncos 68). El propósito del estudio era el comenzar, por parte de las autoridades militares el cumplimiento de velar por la protección de los yacimientos indígenas y sitios históricos bajo su jurisdicción en Camp Santiago.

Como en ese momento, por el uso militar y las restricciones que esto impone, no se conocía ni un solo yacimiento o sitio histórico dentro de sus límites utilizamos entonces los datos y características de los yacimientos conocidos cercanos para desarrollar nuestro modelo de estudios. En este caso establecimos las siguientes variables ambientales: cercanía a sistemas hidrográficos, particularmente el cauce intermedio del Río Salinas al este, y del Río Jueyes al oeste, las zonas fisiográficas (planicies costeras y las colinas del Piamonte del Sur y los tipos de suelo que son más propios para la horticultura. Definimos sobre el terreno de la base 204 unidades de 500 metros x 500 metros cada una y de ellas seleccionamos 21 unidades de 500 metros x 500 metros de superficie para ser exploradas detalladamente. Algunas de las unidades que salieron en la muestra al azar tuvimos que sustituirlas porque eran todavía zonas peligrosas de prácticas y bombardeos y se nos impedía la entrada a ellas.

Luego de 6 semanas de trabajo de campo intensivo identificamos y documentamos 22 yacimientos arqueológicos indígenas nuevos, 3 de ellos son los restos visibles de grandes poblados de los periodos Pre Tainos y Tainos con 8, 9 y 11 residuarios asociados a ellos y 4 de ellos con bateyes o plazas ceremoniales en las mejores condiciones de preservación e integridad que pudiera esperarse en Puerto Rico.

- 3) Finalmente realizamos en el 1991 el **Estudio Arqueológico del Sistema del Río Grande de Loíza**, cuyos resultados fueron publicados en la Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe en el 1992 con el nombre de Diversidad Cultural en la Tardía Prehistoria del Este de Puerto Rico.

Este estudio combina la información recopilada en otros informes dirigidos por mí en otras regiones de la costa este central de Puerto Rico, como lo fue el inventario de la costa de Loíza que realicé entre el 1978 y 1979 para el Instituto de Cultura Puertorriqueña. Lo hice como un ejercicio de mi parte de pura responsabilidad académica y profesional. Quería llevar a otro nivel los modelos arqueológicos regionales tanto descriptivos como predictivos, describiendo el modelo de poblamiento humano interno para una región hidrográfica, que son las unidades fundamentales para los estudios arqueológicos precolombinos y también me parece que los históricos. También incluí el factor de tamaño de los poblados para integrar un elemento social y de poder político.

Desglosé por componente cultural la información de los yacimientos conocidos principales en toda la amplia región que define el Rio Grande de Loíza y sus tributarios. Son 61 las aldeas o poblados en la zona.

Para el Periodo IIA (Cultura Lítica), con fechas estimadas entre los 3,000 al 1,000 Antes de Cristo, no se han encontrado yacimientos en ninguna sección de la región. De estos antiguos pobladores del paleo lítico se han encontrado abundantes restos en Maruca, Ponce, Angostura, Barceloneta y Puerto Ferro, Vieques. Para el Periodo IIB (Cultura Arcaica-María la Cruz/Cayo Cofresí) con fechas entre el 1,000 antes de Cristo al 100 después de Cristo existen al menos 3 yacimientos grandes, todos ellos en el Bajo Cauce, en zonas costeras y pantanosas. Los pobladores de las culturas líticas y arcaicas, los más antiguos habitantes de la isla, no parecen haber penetrado hacia el interior, por lo menos en el sistema del Rio Loíza.

En el Periodo IIA (Cultura Saladoide Temprana Hacienda Grande y Huecoide), entre el 250 antes de Cristo al 400 después de Cristo solo hay un solo gran yacimiento en el Bajo Cauce que es Hacienda Grande y presenta ambos componentes culturales, En este periodo de tiempo tampoco los Huecoides ni los Saladoides tempranos parecen haber

poblado el interior de la isla. En el Periodo IIB (Cultura Saladoide Tardía-Cuevas) 400 al 600 después de Cristo, hay 3 grandes poblados de la cultura Saladoide final llamada Cuevas, en el Bajo Cauce, 1 grande en Medio Cauce y 1 pequeño en el Alto Cauce. Es un momento de grandes poblados costeros, lo que implica una amplia población Saladoide tardía que finalmente entraron al interior de la isla a través del cauce del Rio Loíza hasta su cauce intermedio y también hasta poblar el alto cauce donde están los valles del Turabo.

Para el Periodo IIIA (Cultura Pre-Taina, Estilo Monserrate) con fechas entre el 600 al 900 después de Cristo solo hay 2 yacimientos grandes en Bajo Cauce, 4 en Mediano Cauce en tributarios, 1 en alto cauce en tributarios. El poblamiento Pre Taino temprano de este periodo continuó hacia el interior. Ya para el Periodo IIIB (Cultura Ostionide o Pre-Taina, Estilo Santa Elena) con fechas entre el 900 al 1200 después de Cristo existen 11 sitios grandes, medianos y pequeños en Bajo Cauce; 4 medianos en Medio Cauce, 9 medianos y pequeños en Alto Cauce. Aquí en este periodo es que ocurre una verdadera explosión de población y de cantidad de poblados en todos los segmentos del Rio Loíza. Para mí es el momento de mayor cantidad y densidad poblacional indígena en el sistema del Rio Loíza y en todo Puerto Rico. Este dato parece reproducirse en los principales estudios regionales realizados en Puerto Rico.

En el Periodo IVA (Cultura Taina, Estilo Esperanza) para los años 1200 al 1500 después de Cristo encontramos al menos 2 sitios grandes y 6 medianos y pequeños en Bajo Cauce; 1 sitio grande y 3 medianos en Medio Cauce; 1 sitio grande, 1 mediano y 7 pequeños en Alto Cauce. La cantidad de sitios disminuye un poco en comparación con el poblamiento Pre Taino del periodo anterior, pero sigue siendo un poblamiento amplio y denso.

Ahora vamos al yacimiento de Punta Candelero y su contexto regional. Pertenece al sistema del diminuto Rio Candelero, canalizado en su bajo cauce para poder drenar los terrenos para siembra de caña de azúcar. Su localización está fuera del patrón usual de asentamientos de ese

tamaño e importancia. No se han hecho estudios cercanos pero son muy pocos los yacimientos conocidos (2) en el pequeño valle costero del Rio Candelero y en los cercanos sistemas del Rio Humacao al norte (5), y el sistema del Rio Guayanés al sur.

La diferencia de Punta Candelero a otros yacimientos en Puerto Rico es que para mi dicho poblado indígena respondía al modelo de enclave o puerto de entrada que no es común en Puerto Rico y el Caribe. Los yacimientos huecoides conocidos son todos poblados costeros localizados en sitios estratégicos. Desde Punta Candelero por ejemplo se controla el pasaje o canal entre la isla de Vieques y Puerto Rico. Claramente era parte de una extensa red de navegación de intercambio comercial.

En muchas ocasiones le he llamado a los pueblos huecoides los comerciantes (traders) y navegantes-gente de mar (seafarers) del Caribe. También los Fenicios del Caribe porque al igual que este antiguo y famoso pueblo mediterráneo los Huecoides eran navegantes, comerciantes, constructores de embarcaciones que fundaban enclaves o colonias costeras en sitios bien estratégicos que les sirvieran de lugar de abastecimiento e intercambio de materias primas y de productos terminados exóticos. Si los fenicios fueron en su tiempo los Señores del Mediterráneo así creo que fueron los Huecoides que extendieron sus redes desde las costas caribeñas de Colombia, Venezuela y las Guayanas hasta las islas del noreste del Caribe, siendo uno de sus centros principales Vieques y Puerto Rico.

Queda mucho por hacer relacionado con el yacimiento de Punta Candelero. Creo que es uno de los lugares arqueológicos más estudiados en Puerto Rico y el Caribe. Ya tengo otra nueva investigación que hacer, su estudio en un amplio contexto regional cuyos límites sobrepasan incluso las islas del Caribe.

Muchas gracias al amigo Juan Roque por invitarme a este simposio donde tengo asignadas nuevas tareas investigativas.